

## EL VAZA, O EL PAPAGAYO NEGRO.

La cuarta especie de los papagayos propiamente dichos es el vaza, nombre que tiene en Madagascar, segun Flaccourt, quien añade que imita la voz del hombre. Remefort hace tambien mencion de él; y es el mismo que Francisco Cauche llama *woures-meinte*, lo que equivale á *ave negra*, pues el nombre *vourou* en lengua madagascarsa significa ave en general. Aldrovando coloca así mismo los papagayos negros en Etiopia. El vaza es del tamaño del papagayo ceniciento de Guinea; es igualmente negro en todo su plumage, pero no de un negro fuerte, sino pardo y con un viso oscuro de color violado. El pico es notable por su pequeñez; pero tiene la cola bastante larga. Edwards, que lo vió vivo, dice que era muy familiar y amable.

## EL MASCARILLA.

Llámase así porque tiene al rededor del pico una especie de careta negra que le coge la frente, la garganta y el contorno de la cara. Su pico es rojo, y un capillo ó toca gris cubre la parte posterior de la cabeza y del cuello; todo el cuerpo es pardo, y las penas de la cola, que son pardas tambien hasta los dos tercios de su longitud, son blancas en su origen. La

longitud total de este papagayo es de quince pulgadas. El señor vizconde de Querhoent me aseguró que se le encuentra en la isla de Borbon, á donde probablemente fué llevado de Madagascar. Tenemos en el Real Gabinete un individuo del mismo tamaño y del mismo color; solo que no tiene la careta negra ni el color blanco de la cola; y todo su cuerpo es igualmente pardo; el pico es tambien mas pequeño, y por este carácter se acerca mas al vaza, del cual parece una variedad, si es que no forme una especie media entre esta y la del macarilla. A esta especie ó á esta variedad referiremos el papagayo pardo de Brisson.

## LOS LORIES.

Se ha dado este nombre en las Indias orientales á una familia de papagayos ó loros, cuyo grito expresa bastante bien la palabra *lori*, y que apenas se distinguen de las otras aves de este género mas que por su plumage, cuyo color dominante es un rojo mas ó menos subido. A esta diferencia principal se puede agregar tambien el que los lories tienen en general el pico mas pequeño, menos corvo y mas agudo que los otros papagayos y ademas el mirar vivo, la voz penetrante, y los movimientos prontos. «Son, dice Edwards, los mas ágiles entre todos los papagayos, y los únicos que saltan sobre sus travesaños hasta un pie de altura: calidades que, bien justificadas, desmienten la tristeza silenciosa que les atribuye un viagero.»

Aprenden muy fácilmente á silbar y á articular

algunas palabras; domesticaseles tambien muy pronto, y lo que es aun mas raro en todos los animales, estos conservan la alegría en estado de cautiverio; pero son en general muy delicados y muy dificiles de trasportar y de criar en nuestros climas templados. Aun en su país nativo son propensos á ataques epilépticos, como los guacamayos, y otros papagayos; pero es probable que ni unos ni otros padecen esta enfermedad sino cuando se ven cautivos.

«Los ornitologistas, dice Sonnerat, han designado á los loríes con bastante impropiedad, dándoles los nombres de *loríes de Filipinas, de las Indias, de la China, etc.*; pues las aves de esta especie solo se encuentran en las Molucas y en Nueva Guinea, y las que se ven en otras partes proceden todas de aquellas islas.»

Pero todavía es mas impropio y tiene menos fundamento el que estos mismos nomencladores de aves hayan citado algunas especies de loríes como originarias de América, puesto que no existe allí ninguna; y si algunos viajeros los han visto, no pueden ser mas que individuos llevados de las islas orientales del Asia.

#### EL LORÍ NOIRA.

Este lorí está representado con el nombre de *lorí de las Molucas*; pero esta denominacion es muy vaga; pues segun acabamos de ver, casi todas las especies de loríes son procedentes de aquellas islas. Este se encuentra en Ternate, en Ceram y en Java; el nombre de *noira* es el mismo que le dan los holandeses, y con el mismo es conocido en aquellas islas.

Esta especie es tan buscada en las Indias, que se paga por un noira hasta diez reales de á ocho. Léese en los primeros viages de los holandeses á Java, que por mucho tiempo se probó inútilmente de traer algunas de estas hermosas aves á Europa, pues todas perecian en la travesia: no obstante, los holandeses á su segundo viage lograron traer uno á Amsterdam, y desde entonces se han visto con mas frecuencia. El noira manifiesta apego á su amo, y hasta cariño; le acaricia con su pico; y con él le va contando, por decirlo así, los cabellos uno á uno, con una suavidad y familiaridad admirables; pero no puede sufrir á los forasteros á quienes muerde con furor. Los indios de Java crian gran número de estas aves; y parece que la costumbre de criar y de educar papagayos en estado de domesticidad es generalmente muy antigua entre los indios, puesto que Eliano hace mencion de ella en sus obras.

#### EL LORÍ DE COLLAR.

Esta segunda especie de lorí está representada con el nombre de *lorí macho de las Indias orientales*; denominacion que no adoptamos por ser tan vaga, y porque fuera de esto, los loríes no están realmente esparcidos en las Indias orientales, sino mas bien confinados en Nueva Guinea y en las Molucas. Este tiene todo el cuerpo, inclusa la cola, de color rojo-sanguineo subido, que es propiamente la librea de los loríes; las alas son verdes; la parte superior de la cabeza es negra con el extremo violado; las piernas y el pliegue de las alas son de un hermo-

so azul, y la parte inferior del cuello está adornada con un semicollar amarillo, carácter con que hemos creído deber designar esta especie.

El ave que está representada con el nombre de *lori de las Indias orientales*, y que describió Brisson con el mismo nombre, parece ser la hembra del individuo de que estamos hablando; pues solo difiere de éste en que carece del collar amarillo, en que la mancha azul de la parte superior del ala no es tan grande y en que es algo mas pequeño de cuerpo: parece que en esta especie solo el macho tiene el collar. Este lori es como todos los otros, muy dócil y familiar, pero al mismo tiempo muy delicado y difícil de criar. No hay otro alguno que aprenda á hablar más fácilmente, ni que hable de un modo tan claro. *Yo he visto uno de estos*, dice Aulet, *que repetía todo cuanto oía decir por primera vez*. Por admirable que sea esta facultad, apenas se puede dudar de ella, y hasta parece pertenecer á todas las especies de lories. Este en particular es muy apreciado, dice Albino, que lo vió vender en veinte guineas. El *lori de collar de las Indias*, descrito por Brisson, debe considerarse como una variedad de esta especie.

#### LOS LORÍ-COTORRAS.

Las especies que siguen son de aves casi enteramente rojas como los lories; pero su cola es mas larga, aunque mas corta que la de las cotorras: por lo que se les debe considerar como una gradacion entre los lories y las cotorras del antiguo continente. Por esta razon, pues, los llamaremos *lori-cotorras*.

#### EL LORÍ-COTORRA ROJO.

El plumage de esta ave, es casi enteramente rojo, á escepcion de algunas coberteras y de las estremidades de las pennas de las alas y de la cola, que unas son verdes y otras son azules. La longitud total de esta ave, es de nueve pulgadas y once líneas. Dice Edwards que es muy raro, y que un viagero lo regaló á Hans Sloane, como procedente de Borneo.

#### EL LORÍ-COTORRA VIOLADO Y ROJO.

El color dominante de esta ave es el rojo mezclado de azul-violado. Tiene once pulgadas y ocho líneas de largo, y la cola forma el tercio de su longitud total; toda ella es de un azul fuerte, así como los costados, el vientre y la parte superior del dorso, y de la cabeza; las grandes remeras son amarillas, y todo lo restante del plumage es de un hermoso rojo con bordes negros en las alas á manera de festones.

#### EL LORÍ-COTORRA TRICOLOR.

Así podemos llamar á esta ave, porque el rojo, el verde y el azul-turquí ocupan en tres grandes porciones todo su plumage; el rojo cubre la cabeza, el cuello y toda la parte inferior del cuerpo; las alas son de

un verde subido, y el dorso y la cola de un azul fuerte, pero suave y aterciopelado. La cola tiene ocho pulgadas y dos líneas de longitud, y la ave entera que es del tamaño de una tórtola, algo mas de diez y ocho. La cola en estas tres últimas especies, aunque mas larga que en los loríes y papagayos propiamente dichos, no es con todo cuneiforme como la de las cotorras de cola larga, sino compuesta de pennas iguales y casi cuadrada.

### COTORRAS DEL ANTIGUO CONTINENTE.

#### COTORRAS DE COLA LARGA E IGUALMENTE CUNEIFORME.

Nosotros separamos en dos familias las cotorras de cola larga: la primera se compondrá de las que tienen la cola igualmente cuneiforme, y la segunda de las que la tienen desigual, ó mas bien desigualmente cuneiforme; esto es, que tienen las dos pennas medias de la cola mucho mas largas que las otras, y que al mismo tiempo parecen separadas. Todas estas cotorras son mayores que las de la cola corta, cuya descripción haremos mas adelante; y esta cola larga las distingue tambien de todos los papagayos de cola corta.

#### LA GRAN COTORRA DE COLLAR ROJO VIVO.

Plinio y Solino describieron el papagayo verde de collar procedente de las Indias, y que era el único

conocido en su tiempo. Apuleyo, pintándolo con la elegancia que acostumbra, dice que su plumage es de un verde sencillo y brillante. Lo único que corta, dice Plinio, el verde de este plumage es un semicollar de color rojo vivo, colocado en la parte superior del cuello. Aldrovando, que ha ido recogiendo todos los pormenores de estas descripciones, no nos permite poner en duda que este papagayo de collar y de cola larga de los antiguos es nuestra grande cotorra de collar rojo. Para probarlo, bastan solo dos rasgos de los que entre otros cita Aldrovando en su descripción, á saber: lo ancho del collar, que segun dice, tiene en el medio *el ancho del dedo meñique*; y la mancha roja que se ve en la parte superior del ala. De todas las cotorras que podrian asemejarse á este papagayo de los antiguos, esta es, pues, la única que reúne ambos caractéres: las otras carecen de rojo en el omoplato, y su collar no es mas que un cordón seguido y de igual latitud. Por lo demás, esta cotorra reúne todo lo que constituye la hermosura de las aves de su género, esto es: plumage de verde claro y alegre en la cabeza, y mas subido en las alas y el dorso; un semicollar de color de rosa, el cual, dando vuelta por la parte posterior del cuello, se junta por los lados del mismo con la faja negra que envuelve la garganta; un pico de color bermejo, y una mancha purpúrea en la parte superior del ala; añádase á esto una cola hermosa, mas larga que el cuerpo, mezclada de verde y de azul verdemar en la cara superior, y de color amarillo delicado en la inferior; y tendremos toda la figura sencilla y adornada de esta grande y hermosa cotorra, que fué el primer papagayo conocido de los antiguos. Esta se encuentra no solo en las tierras del continente del Asia meridional, sino tambien en las islas vecinas y en Ceylan: pues parece que de esta última isla la llevaron los nave-

gantes de la escuadra de Alejandro á Grecia, donde aun no se conocia ninguna especie de papagayos.

### LA COTORRA DE FAZ AZUL.

Esta hermosa cotorra tiene el manto verde, y la cabeza pintada de tres colores: de añil en la faz y garganta, de verde-oscuro en el colodrillo, y de amarillo por debajo; la parte inferior del cuello y el pecho son de color castaño-rojizo con líneas de verde oscuro; el vientre es verde: el abdomen de una mezcla de amarillo y verde; el lado inferior de la cola amarillo. Edwards describió esta especie; pero parece que ha sido dibujada copiando un pájaro conservado en espíritu de vino, pues los colores son muy pálidos. Esta cotorra se encuentra en Amboina, y á ella podemos referir como simple variedad, ó á lo menos como especie muy afine, la *cotorra de las Molucas*, cuyo tamaño y principales colores son los mismos, solo que la cabeza entera es de color de añil y tiene una mancha de este mismo color en el vientre: además, el rojo aurora del pecho no tiene ondas, sino que está mezclado de amarillo: diferencias harto ligeras para constituir dos especies distintas. La cola de estas cotorras es tan larga como el cuerpo, y la longitud total del ave, es de once pulgadas y ocho líneas. El pico es blanco-rojizo.

### LA GRANDE COTORRA DE HEBRAS LARCAS.

Es tan grande la semejanza de los colores entre esta curruca y la precedente, que se la podría considerar como de la misma especie á no ser tan considerable la diferencia de tamaño: en efecto, esta tiene diez y ocho pulgadas y ocho líneas de longitud, incluidas las dos hebras de la cola; y las otras dimensiones son mayores tambien á proporcion. Las hebras son azules como en la especie precedente; la cola es del mismo verde aceitunado, pero mas subido y de la misma tinta que el de las alas; y en medio de estas aparece algo de color azul; todo el verde del cuerpo está muy disuelto en amarillo; toda la cabeza no es de color de rosa; solo la region de los ojos y el colodrillo son de este color; lo restante es verde, y tampoco tiene el cordón negro que orla la toca de la cabeza.

### LAS COTORRAS DE COLA CORTA DEL ANTIGUO

CONTINENTE.

Encuétranse en el Asia meridional y en Africa gran número de estas cotorras, todas diferentes de las cotorras de América; de modo, que si se ven algunas

de este nuevo continente que se parezcan á las del antiguo, es porque probablemente han sido llevadas allí. A fin de distinguirlas con un nombre genérico, hemos dejado el de *cotorras* á las del antiguo continente, y llamaremos *pericas* á las del nuevo. Por lo demás, las especies de cotorras de cola corta son mucho mas numerosas en el antiguo continente que en el nuevo, y tienen tambien algunos hábitos naturales tan diferentes como lo son los diversos climas en que habitan: algunas, por egemplo, duermen colgadas por los pies, asidas á una pequeña rama de árbol, lo que no hacen las pericas de América.

En general, todos los papagayos del Nuevo Mundo construyen sus nidos en el hueco de los árboles, y especialmente en los agujeros que dejan abandonados los picos, llamados en las islas *carpinteros*. En el antiguo continente, al contrario, muchos viajeros nos aseguran que diferentes especies de papagayos cuelgan sus nidos tegidos de juncos y de raices, sujetándolos en las puntas de las ramas mas flexibles. Y esta diferencia en el modo de construir y de colocar los nidos, si es real en cuanto á muchas especies, podría ser sugerida por la diversa impresion del clima: en América, en que el calor no es nunca muy escesivo, debe estar recojido en un pequeño lugar que lo concentre; y bajo la zona tórrida de Africa, el nido suspendido recibe de los vientos que lo mecen una frescura que le es tal vez necesaria.

#### LA COTORRA DE CABEZA AZUL.

Esta ave tiene la parte superior de la cabeza de un hermoso azul, y un semicollar anaranjado en el

cuello; el pecho y el obispillo rojos, y el resto del plumage verde.

Dice Edwards que le enviaron esta ave de Sumatra; Sonnerat la encontró en la isla de Luzon.

Esta especie es de las que duermen con la cabeza caída; aliméntase de *callú*, especie de licor blanco que se saca en las Indias orientales del cocotero, cortando las yemas del racimo al que está adherido el fruto. Los indios sujetan un bambú hueco en la punta de la rama para recibir este licor, que es muy agradable antes que haya fermentado, y que tiene con corta diferencia el gusto de nuestra sidra recién hecha.

Parece que se puede referir á esta especie el ave indicada por Aldrovando, que tiene tambien la parte superior de la cabeza de un hermoso azul, el obispillo rojo, y el resto del plumage verde; pero como este naturalista no hace mencion ni del color rojo del pecho, y por otra parte dice que aquel papagayo procedia de Malaca, quizá pertenece á otra especie, aunque afine de esta.

#### LA COTORRA DE CABEZA NEGRA O EL GOR-

RION DE GUINEA.

Esta cotorra es conocida de los pajareros con el nombre de *gorrion de Guinea*. Es muy comun en aquella comarca, de donde la traen frecuentemente á Europa por lo hermoso de su plumage y por su indole dócil; pues no aprende á hablar, y despide un gri-

to bastante desagradable. La mayor parte de estas aves perecen en la travesía; apenas se salva una entre diez en el paso de Guinea á Europa, y sin embargo viven bastante tiempo en nuestros climas alimentándose con grano de panizo y alpiste, con tal que se les ponga á pares en la jaula; algunas veces suelen tambien poner en ella, pero hay pocos ejemplos de que sus huevos hayan salido con bien. Cuando muere una de las dos aves apareadas, la otra se entristece y no la sobrevive mucho tiempo. Prodiganse recíprocamente la mas tiernas caricias; el macho permanece al lado de su hembra, y la introduce el grano en el pico; ésta por su parte manifiesta su inquietud si el macho se separa un instante de ella; y así por medio del amor hacen mas agradable su cautiverio.

Algunos autores dan equivocadamente á esta ave el nombre de *gorrion del Brasil*, aunque no es natural de aquel clima; pero como las embarcaciones llevan allá muchas de Guinea, y las traen luego del Brasil á Europa, han creído seguramente que pertenecian á aquella region de América. Esta pequeña cotorra tiene el cuerpo enteramente verde, señalado con una mancha de hermoso azul en el obispillo, y con una especie de careta de color rojo encendido mezclado de rojo aurora, que cubre la frente, encierra el ojo, y se estiende hasta debajo de la garganta; y por enmedio de esta careta se abre paso un pico blanco-rojizo; la cola es muy corta, y parece toda verde cuando está plegada, pero cuando el ave la abre se la vé cruzada transversalmente de tres listas, una roja, otra negra y la tercera verde, que forma el borde y termina el extremo de ella; la punta del ala es azul en el macho, y amarilla en la hembra; la cual difiere tambien del macho en tener la cabeza de un rojo menos encendido.

Clusio describió perfectamente esta ave dándola el nombre de *psittacus minimus*. Edwards, Brisson y Lineo la han confundido con el pequeño papagayo de América, pintado de diversos colores y descrito por Seba; pero no es ciertamente la misma ave, porque este último autor dice que no solamente tiene su papagayo un collar de hermoso color azul-celeste y la cola magníficamente matizada con una mezcla de cinco colores, azul, amarillo, rojo, pardo y verde-subido, sino que tambien está dotado de voz dulce y armoniosa, y que aprende muy fácilmente á hablar. Es evidente que todos estos caractéres no convienen de ningun modo á nuestro gorrion de Guinea; y esta ave de Seba, que él trajo viva, es tal vez otra sesta especie de cotorra de cola corta del nuevo continente.

Una variedad, ó quizás una especie muy afine de esta, es el ave descrita por Edwards con el nombre de *lorito verde y rojo*, que supone procedente de las Indias orientales, y que no difiere de este sino en tener rojo el obispillo.

#### EL ARIMANON.

Esta ave se encuentra en la isla de Otaiti, y su nombre, en la lengua del país, significa *ave de coco*, porque en efecto habita entre los cocoteros. Somos deudores á Commerson de la descripción de esta ave.

Aunque colocamos esta cotorra despues de las de cola corta, porque parece pertenecer á este género, tiene no obstante un carácter que le es propio, y que

no se nota ni en las cotorras de cola corta ni en las de cola larga, cual es el tener la lengua puntiaguda y terminada en un pincel de pelos cortos y blancos.

El plumage de esta ave es de un hermoso azul, á escepcion de la garganta y de la parte inferior del cuello, que son blancas; el pico y los pies son rojos. Esta cotorra es muy comun en la isla de Otaiti, donde se le vé revolotear por todas partes, y se la oye chillar sin descanso; vuela en compañía, y se alimenta de bananas; pero es muy difícil conservarla en estado de domesticidad, porque se deja morir de tristeza, especialmente si se halla sola en la jaula; ni se le puede hacer tomar mas alimento que el jugo de algunas frutas, pues se niega constantemente á recibir otros mas sólidos.

#### PAPAGAYOS DEL NUEVO CONTINENTE.

##### LOS GUACAMAYOS.

El guacamayo es el mayor entre todos los papagayos, y el que está adornado con mas magnificencia pues brillan en su plumage la púrpura, el oro y el azul-cerúleo. Su mirar es osado, su continente firme, su andar grave, y hasta se nota en él un aire desdenoso que no deja de ser repugnante, como si conociese su precio y estuviese envanecido de su hermosura: sin embargo, su indole pacífica hace que se familiarice pronto, y hasta que sea susceptible de cobrar algun afecto. Puede domesticarse sin hacer de

él un esclavo, y nunca abusa de la libertad que le dan; el dulce hábito le atrae al lado de los que le cuidan, y por lo comun vuelve siempre al domicilio de su amo.

Todos los guacamayos son naturales de los climas del Nuevo Mundo situados entre los dos trópicos, tanto en el continente como en las islas, sin que se encuentre ninguno ni en Africa ni en las Indias orientales. Cuando Cristóbal Colon arribó, en su segundo viage, á la Guadalupe, vió por primera vez estas aves, á las cuales dió el nombre de *guacamayos*. Encuéntraseles también hasta en las islas desiertas, y en todas partes son el adorno mas esquisito de aquellas selvas sombrías que cubren la tierra abandonada á la sola naturaleza.

Toda Europa vió á estos papagayos con admiracion. Aldrovando, que por la primera vez vió un guacamayo en Mantua en 1572, dice que esta ave era entonces nueva y muy buscada, y que los principes la daban y recibian como un presente rico y raro. En efecto, no dejaba de ser sumamente raro, porque Beilon, observador tan curioso, no los habia visto aun, pues dice que el papagayo gris es el mayor de todos.

Se conocen cuatro especies de guacamayos, á saber: el rojo, el azul, el verde y el negro. Nuestros nomencladores han indicado hasta seis especies, que deben reducirse á la mitad, esto es, á las tres primeras, como vamos á demostrarlo en su enumeracion sucesiva.

Los caracteres que distinguen los guacamayos de todos los demás papagayos del Nuevo Mundo son: 1.º el tamaño del cuerpo, pues son á lo menos el doble mayores que los otros; 2.º la longitud de la cola, que es tambien mucho mas larga, aun á proporcion de su cuerpo; y 3.º la piel desnuda y de un blanco sucio que cubre los dos lados de la cabeza, la circuye por deba-

jo, y cubre tambien la base de la mandíbula inferior, caracter que no pertenece á ninguna otra especie de papagayos. Esta piel desnuda, en cuyo centro están situados los ojos, es lo que da á estas aves una fisonomía desagradable; su voz lo es tambien, pues se reduce á un grito que parece articular *ara* con voz ronca, y tan recia, que ofende al oido.

### EL GUACAMAYO ROJO.

Esta ave ha sido representada con los nombres de *guacamayo rojo*, y de *pequeño guacamayo rojo*; pero estos dos dibujos no nos parece que designen dos especies realmente diferentes, pues son mas bien dos razas distintas, ó aun tal vez simples variedades de la misma raza. No obstante, todos los nomencladores, refiriéndose á Gessner y á Aldrovando, han hecho de estas dos aves dos diferentes especies, aunque Marcgrave y todos los viajeros, esto es, todos los que los han visto y comparado, no han hecho de ellos, con razon, mas que una sola y misma ave que se encuentra en todos los climas cálidos de América, en las Antillas, en Méjico, en las tierras del Istmo, en el Perú, en la Guayana, en el Brasil, etc. y esta especie tan numerosa y generalizada en América no se encuentra en parte alguna del antiguo continente. Debe, pues, parecer muy singular el que algunos autores, refiriéndose á Albino, hayan llamado á esta ave *papagayo de Macao*, y que hayan creído que procedía del Japon. Es posible que hayan llevado allí algunas desde América; pero también es cierto que no son naturales de aquel pais, y hay fundamento para creer

que estos autores han confundido el gran lorí rojo de las Indias orientales con el guacamayo rojo de las Indias occidentales.

Este gran papagayo rojo tiene cerca de treinta y cinco pulgadas de longitud, pero de esta, la cola se lleva ya casi la mitad. Todo el cuerpo, escepto las alas, es de un rojo bermejo; las cuatro plumas mas largas de la cola son tambien de este mismo rojo; las grandes pennas de las alas son de azul turquí en el lado superior, y de rojo-cobrizo en campo negro en el inferior; en las pennas medias se ven mezclados el azul y el verde; las grandes coberteras son de un amarillo dorado con los extremos verdes; los brazos son del mismo rojo que el dorso; las coberteras superiores é inferiores de la cola son azules; cuatro de las pennas, laterales por ambos lados son azules en el lado superior, y todas son de color rojo cobrizo en el inferior, aunque mas claro y metálico en las cuatro grandes pennas medias; tienen en la frente un mechón de plumas aterciopeladas de color rojo castaño en forma de rodete; la garganta es de un rojo pardo, y una piel membranosa, blanca y desnuda circuye el ojo, cubre el carrillo, y envuelve la mandíbula inferior del pico, el cual es negruzco así como los pies. Hemos hecho esta descripción sobre una ave viva de las mayores y mas hermosas de su especie. Por lo demas, observan los viajeros algunas variedades en los colores, así como en el tamaño de estas aves, segun las diferentes comarcas, y hasta de una isla á otra las hemos visto que tenían la cola azul. Su tamaño varia tanto y mas que sus colores; pero los pequeños guacamayos rojos son mas raros que los grandes.

En general, los guacamayos eran en otro tiempo muy comunes en Santo Domingo; pero por una carta del caballero Deshayes se vé que desde que se han formado establecimientos franceses hasta sobre las cimas

de las montañas, son mas raras estas aves. Los guacamayos rojos y azules que forman nuestra segunda especie, se encuentran en los mismos climas, y tienen absolutamente los mismos hábitos naturales; por lo tanto, todo lo que vamos á decir de este, puede tambien aplicarse al otro.

Los guacamayos habitan en los bosques y en los terrenos húmedos plantados de palmeras, y se alimentan principalmente del fruto de la palmera brasileña, de que hay selvas inmensas en las sábanas anegadas; por lo comun van á pares, y rara vez en bandadas: sin embargo, algunas veces se reúnen por la mañana para gritar todos juntos, y se oyen desde muy lejos. Dan tambien los mismos gritos cuando les espanta ó les sorprende algun objeto, y no dejan tampoco de gritar cuando van volando por el aire. Los guacamayos son los que vuelan mejor entre todos los papagayos; atraviesan los sitios descubiertos, pero sin detenerse en ellos: siempre se posan sobre la copa ó sobre la rama mas elevada de los árboles; de dia van á buscar el alimento muy lejos; pero por la noche vuelven al mismo lugar, del que solo se alejan cosa de una legua para buscar las frutas maduras. Dice du Tertre que cuando se ven hostigados por el hambre, comen el fruto de manzanillo que, como se sabe, es un veneno para el hombre y verosimilmente para la mayor parte de los animales; y añade que la carne de estos guacamayos que han comido el fruto del manzanillo es malsana y hasta venenosa: no obstante, cada dia se comen guacamayos en la Guayana, en el Brasil, etc., sin que nadie se sienta incomodado, bien sea porque no haya manzanillos en aquellas comarcas, ó porque encontrando los guacamayos un alimento mas abundante y que les conviene mejor, no comen nunca el fruto de este árbol venenoso.

Parece que los papagayos del Nuevo Mundo eran,

con corta diferencia, como todos los animales que se han encontrado en las tierras desiertas, confiados y familiares y nada ariscos en presencia del hombre, quien mal armado y poco numeroso en aquellas regiones, no habia dado aun á conocer su imperio. Esto es lo que Pedro de Angleria asegura, hablando de los primeros tiempos del descubrimiento de América: en aquella época los papagayos se dejaban coger con el lazo y casi á la mano del cazador; el ruido de las armas no los espantaba mucho, y no huian aunque viesan caer muertos á sus compañeros. Preferian á la soledad de las selvas los árboles plantados cerca de poblado, y allí el indio los cogia tres ó cuatro veces al año para apropiarse sus hermosas plumas, sin que esta especie de violencia les hiciese abandonar este domicilio predilecto. Fundándose Aldrovando en estos hechos, justificados por todas las primeras relaciones de América, dijo que estas aves se manifestaban allí naturalmente amigas del hombre, ó á lo menos que no daban señales de temor; que se acercaban á las chozas de los indios, los seguian cuando los veian entrar en ellas, y parecian aficionarse á los parages habitados por aquellos hombres pacíficos. Aun queda una parte de esta seguridad y confianza á los papagayos que hemos relegado en los bosques: Mr. de La Borde dice, refiriéndose á los de la Guayana, que se dejan acercar mucho sin demostrar desconfianza ni temor; y Pison cuenta, con respeto á los del Brasil, lo que se puede aplicar á todos los del Nuevo Mundo, esto es, que son poco astutos y caen en todos los lazos.

Los guacamayos hacen sus nidos en los huecos de los árboles viejos y carcomidos, que no son raros en su pais nativo, donde hay mas árboles ya medio caidos por la fuerza de los años, que árboles jóvenes y sanos; y cuando el agujero es muy estrecho lo van

ensanchando con el pico, y lo acolchan despues interiormente con plumas. La hembra hace dos puestas al año, como todos los papagayos de América, y cada puesta es por lo comun de dos huevos, que segun du Tertre, son del tamaño de los huevos de paloma, y manchados como los de la perdiz; y añade que los jóvenes tienen dos gusanitos en las aberturas de la nariz, y otro en un pequeño tumor que les sale encima de la cabeza; pero que estos gusanillos mueren cuando las aves empiezan à cubrirse de plumas. Estos gusanos en las narices de las aves no solamente son peculiares de los guacamayos, sino tambien de los papagayos, los caciques y otras muchas aves mientras están en el nido. Hay tambien muchos cuadrúpedos, y en especial los monos, que tienen gusanos en la nariz y en otras partes del cuerpo. Estos insectos son conocidos en América con el nombre de *gusanos ma-caos*, los cuales se introducen tambien à veces en la carne de los hombres, y causan apostemas dificiles de curar, y se ha visto igualmente morirse algunos caballos de las producidas por estos mismos gusanos, lo que puede provenir del descuido con que son tratados los caballos en aquel pais, donde ni los alojan ni los limpian.

El macho y la hembra guacamayo empollan alternativamente sus huevos, y cuidan de los pollitos, llevándoles ambos la comida: mientras los hijos no pueden pasar sin los cuidados de sus padres, nunca los abandonan, y siempre se les ve encaramados à la vista de su nido.

Los guacamayos jóvenes se domestican fácilmente; en muchos puntos de América no cogen estas aves sino en el nido, y no arman lazos à los viejos porque su educacion seria muy difícil y tal vez infructuosa: no obstante, cuenta du Tertre que los salvages de las Antillas empleaban un ardid muy singular para coger

vivas estas aves; al efecto atisbaban el momento en que bajaban à tierra à comer los frutos caidos de los árboles; entonces procuraban rodearlos, y dando repentinamente gritos y palmadas, hacian tan gran ruido, que estas aves, súbitamente espantadas, olvidaban el uso de las alas, y se dejaban caer de espaldas para defenderse con el pico y con las uñas; en esto les presentaban los salvages un palo que no dejaban de coger, y al mismo tiempo los ligaban à él con una hebra de b. juco. Dice ademas que se les puede domesticar, aunque sean adultos y cogidos con violencia; pero estos hechos parecen algo sospechosos, tanto mas, quanto que todos los guacamayos huyen actualmente à la vista del hombre, y con mucha mas razon huirian si oyesen un gran ruido. Dice Waffer que los indios del istmo de América domestican los guacamayos como nosotros domesticamos las urracas; que les dan libertad para que vayan de dia à pasearse por los bosques, desde donde no dejan de volver al anochecer; y que imitan la voz de su amo, y el canto de un pájaro que él llama *chicali*. Fernandez refiere que se les puede enseñar à hablar, pero que su pronunciacion es grosera y desagradable; y que cuando se les guarda en las casas, crian en ellas sus polluelos como las otras aves domésticas. Efectivamente, es muy seguro que nunca hablan tan bien como los otros papagayos, y que una vez domesticados tampoco intentan escapar.

Los indios hacen con sus plumas gorros para las fiestas y otros adornos, y se taladran tambien con algunas de estas plumas las megillas, la ternilla, de la nariz y las orejas. La carne de los guacamayos, aunque por lo comun dura y negra, no es mala de comer y hace buen caldo; pues generalmente la caza mas comun en Cayena y la que se come de ordinario son los papagayos.

El guacamayo es tal vez mas propenso que ninguna otra ave á la epilepsia, que es mas violenta y mas inmediatamente mortal en los climas calidos que en los paises templados. Yo he criado uno de los mayores y mas hermosos de esta especie, que la señora marquesa de Pompadur me regaló en 1751, el cual, aunque tenia dos ó tres ataques epilépticos al mes, no dejó de vivir muchos años en mi quinta de Borgoña, y hubiera tal vez vivido mucho mas si no lo hubiesen muerto. Pero en la América meridional mueren estas aves ordinariamente de esta misma dolencia, asi como todos los demas papagayos, que cuando domesticados son igualmente propensos á esta enfermedad. Es probable, como hemos dicho ya en el artículo de los canarios, que la privacion de su hembra y la superabundancia de alimento les causen estos ataques epilépticos; á los que los salvages que les crian en sus cabañas para comerciar con sus plumas, han encontrado un remedio muy simple, cual es el de hacerles un corte en la punta de un dedo, para sacarles una gota de sangre, con la cual parece que el ave queda curada al momento: este mismo socorro surte igualmente buen efecto cuando se aplica á otras muchas aves que en estado de domesticidad están sujetas á los mismos accidentes. Compárese esto con lo que dije en el artículo de los canarios, que padecen tambien el mal caduco, y mueren si no echan una gota de sangre por el pico; de donde resulta que la naturaleza procura emplear el mismo remedio que usan los salvages.

Este accidente epiléptico se llama *calambre* en las colonias, y aseguran que sobreviene á todos los papagayos en estado de domesticidad, cuando se posan sobre algun pedazo de hierro, como sobre un clavo, sobre una varilla de cortina, etc., de manera, que no se les permite posarse sino sobre madera. Este

hecho, que es reputado verídico, indica al parecer que este accidente, que no es mas que una fuerte convulsion de nervios, depende sobremanera de la electricidad, cuya accion es, como se sabe, mucho mas violenta en el hierro que en la madera.

### EL GUACAMAYO AZUL.

Los nomencladores han hecho tambien aqui dos especies de una sola, llamando á la primera *guacamayo azul y amarillo de Jamaica*, y á la segunda *guacamayo azul y amarillo del Brasil*: pero no solo son estas aves de la misma especie, sino tambien de las mismas comarcas en los climas calidos de la América meridional. El error de estos nomencladores nace verosimilmente del que cometió Albino tomando el primero de estos guacamayos azules por la hembra del guacamayo rojo; y como despues se ha visto que no pertenecia á esta especie, han creído que podia ser diferente del guacamayo azul comun; pero es ciertamente la misma ave. Este guacamayo azul se encuentra en los mismos parages que el guacamayo rojo; tiene los mismos hábitos naturales, y es por lo menos tan comun.

Su descripcion es muy fácil, porque es enteramente cerúleo en el dorso, las alas y la cola, y de un hermoso amarillo en todo lo restante del cuerpo: este amarillo es vivo y lleno, y el azul tiene visos y un lustre resplandeciente. Los salvages admiran estos guacamayos, y cantan su hermosura; el estribillo ordinario de sus canciones es: ¡Pájaro amarillo; pájaro amarillo, cuan grande es tu hermosura!